

Efectos del Covid 19 y el paro nacional en la violencia de Cali



Datos breve

Datos en Breve - POLIS

Efectos del Covid 19 y el paro nacional en la violencia de Cali

© Observatorio de Políticas Públicas - POLIS

Cali / Universidad Icesi, 2022

ISSN: 2711-2772 (en línea).

Palabras claves:

Datos / Santiago de Cali / Violencia/ Seguridad /
Políticas Públicas / Políticas Urbanas/ Cali (Colombia)

Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas

Primera edición / Enero de 2018

Rector: Francisco Piedrahita Plata

Secretaría General: María Cristina Navia Klemperer

Director Académico: José Hernando Bahamón Lozano

Decanos de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas:

Carlos Enrique Ramírez

Ramiro Guerrero

Coordinador Editorial: Adolfo A. Abadía

Diseño y Diagramación: Sandra Marcela Moreno

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334

E-mail: editorial@icesi.edu.co

Forma de citación:

POLIS (2022) Efectos del Covid 19 y el paro nacional en la violencia de Cali [Datos en Breve No. 48].

Recuperado de: www.icesi.edu.co/polis/publicaciones/datos-en-breve.php



Equipo de trabajo

Lina Martínez

Directora de POLIS. *PhD y Master en Políticas Públicas, Universidad de Maryland.*
Magíster en Educación, Universidad de Manizales.

Luis López

Politólogo con énfasis en relaciones internacionales, Universidad Icesi .
Magíster en Desarrollo Rural con enfoque comunitario, Universidad de Extremadura
Estudiante de Maestría en Intervención Social, Universidad del Valle.

Andrea Morales

Economista, Universidad del Valle

Álvaro José Pretel Meneses

Economista con énfasis en políticas públicas, Universidad Icesi.
Magister en Economía, Universidad EAFIT.
Magister en Seguridad y Defensa Nacional, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto".

Valeria Trofimoff

Investigadora. *Economista con Énfasis en Políticas Públicas, Universidad Icesi.*
Magíster en Estudios Sociales y Políticos, Universidad Icesi.

Andrés David Espada

Asistente de Investigación. *Economista con Énfasis en Políticas Públicas, Universidad Icesi.*
Estudiante de Maestría en Economía Universidad Icesi.

Nicolás Vidal

Asistente de Investigación. *Economista, Universidad Icesi.*
Estudiante de Maestría en Economía, Universidad Icesi.

Esteban Robles Dávila

Asistente de Investigación. *Economista y Negociador Internacional, Universidad Icesi.*
Estudiante de Maestría en Economía, Universidad Icesi.

Nayith Moreno

Asistente de Investigación. *Politóloga con énfasis en Relaciones Internacionales.*
Estudiante de Maestría en Economía, Universidad Icesi.

Sandra Moreno

Diseñadora. *Diseñadora de Medios Interactivos, Universidad Icesi.*

Víctor Sarmiento

Practicante. *Estudiante Economía Negocios Internacionales, Universidad Icesi.*

Antonia Gómez

Monitora. *Estudiante de Economía, Universidad Icesi.*

Miguel Corredor

Monitor. *Estudiante de Ciencia Política con Énfasis en Relaciones Internacionales y Sociología*

Manuel David Gomez

Productor Audiovisual. *Producción Audiovisual Digital.*

Dinámicas criminales en la Costa Pacífica Colombinana

...

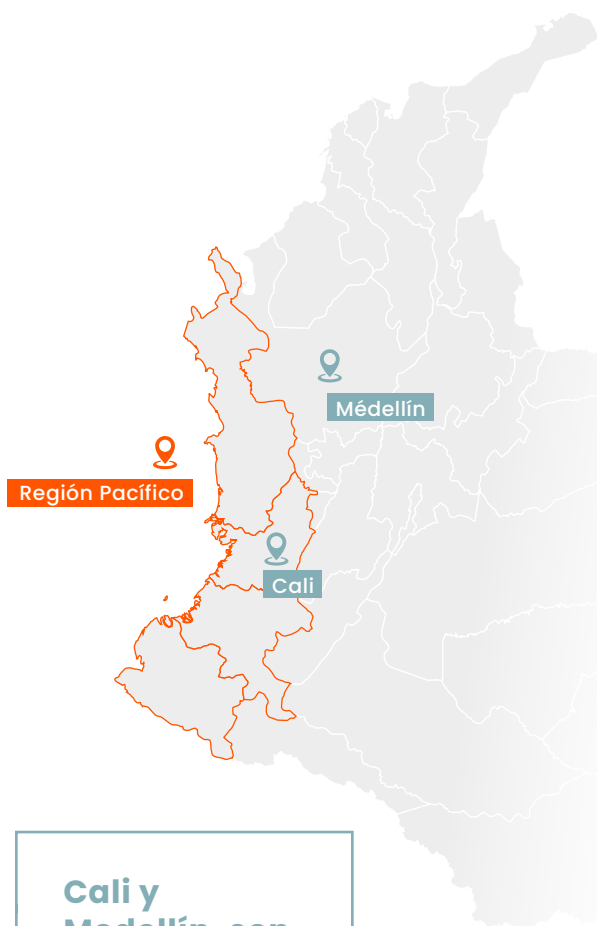
Las actividades ilegales en la costa pacífica colombiana¹ comienzan a finales de la década de los 70 e inicios de la década de los 80 debido a la presencia de grupos ilegales de autodefensas como el ELN y las Farc EP, además de la presencia de organizaciones narcotraficantes como el Cartel de Cali². Sin embargo, para la segunda década del siglo XXI se generó un punto de inflexión para la región, en el momento en que el eje del narcotráfico en Colombia (cultivos ilícitos + infraestructura de producción) se desplazó de la Región de la Orinoquía a la Región Pacífico, llevando a la construcción de una economía criminal con repercusiones estructurales en la sociedad y especialmente en la ciudad de Cali.

De acuerdo con el Informe del Sistema Integral de Monitoreo de Cultivos Ilícitos SIMCI de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito -UNODC-, en el año 2018 la Región Pacífica presentó la mayor cantidad de cultivos de coca del país con 62.446 hectáreas cultivadas (de un total de 169.000 en toda Colombia), y el mayor potencial de producción de cocaína con 509 toneladas métricas, convirtiendo a la región en el “eje del narcotráfico” del país. La ubicación geográfica de los diferentes departamentos que componen a la región pacífico, ha jugado un papel importante en la dinámica del narcotráfico, pues su cercanía con el océano pacífico facilita la comercialización de droga a otros países, además sus vastas extensiones geográficas, principalmente rurales y aisladas por sus condiciones geográficas, baja conectividad y precarias vías, la hacen atractiva para grupos armados inmersos en la dinámica de producción y comercialización de cocaína.

1. Valle del Cauca, Cauca, Nariño, Chocó.

2. “Tranquilizar el Pacífico tormentoso: violencia y gobernanza en la costa de Colombia” (International Crisis Group, 2019)

Cali y Medellín, son las ciudades del país con mayor tasa de homicidios.



Cali y Medellín, son las ciudades del país con mayor tasa de homicidios.

Medicina Legal, 2022.

La constitución de Cali como epicentro de actividades ilícitas de gran impacto vinculadas al narcotráfico, ha llevado al enfrentamiento de diferentes grupos criminales, alterando las dinámicas sociales que se centran en la consolidación de intereses particulares y la gobernanza criminal. Por lo que es de esperarse que las altas cifras de homicidios se encuentren por encima de las del resto del país. Cali y Medellín, son las ciudades del país con mayor tasa de homicidios. En el 2019, en Cali se registraron 1122 homicidios, en Medellín 592 (**Medicina Legal, 2022**).

El narcotráfico presente en la región afecta directamente la seguridad de Cali y los comportamientos delictivos de la ciudad, permitiendo la consolidación de estructuras criminales y economías ilegales. Sumado a lo anterior, el acelerado proceso de urbanización experimentado por la ciudad en las últimas décadas ha contribuido a la ampliación de brechas sociales y económicas, la aparición de nuevas zonas vulnerables (asentamientos humanos de desarrollo incompleto) y la densificación de las ya existentes, mayormente afectadas por situaciones de pobreza, desempleo, informalidad, y riesgo. Estas condiciones, están asociadas a fenómenos como el homicidio, las amenazas, el uso de menores de edad en actividades ilícitas y la presencia de estructuras de crimen organizado.

Condiciones de vida precarias y detonaciones que conducen a dinámicas de violencia

...

Desde el siglo pasado, los grupos armados han encontrado en los territorios vulnerables una oportunidad para expandirse, mover sus mercados y redes, y utilizar a su población como un recurso humano estratégico para gestionar sus conflictos propios del negocio por vía de la violencia (Açemoğlu et al, 2020). Se pueden encontrar en un mismo territorio a pandillas que se enfrentan entre sí y que se limitan las libertades de desplazamiento mutuamente mediante fronteras invisibles, y al mismo tiempo a miembros de grupos armados organizados y bandas criminales, que quizás no controlan el territorio completamente, pero que sí ejercen cierta influencia sobre él.

La dependencia de una población a las prácticas ilícitas como factor de supervivencia y fuente de ingreso han revelado que existen factores raciales y etarios para la vinculación de nuevos miembros a la organización, por lo que es de esperarse que los jóvenes decidan abandonar sus estudios por fuentes de ingreso a una edad temprana.

De lo anterior empieza a revelarse la temática de la violencia homicida en la ciudad de Cali, que está muy relacionada con las dinámicas del narcotráfico que históricamente ha vivido el departamento (Escobedo, 2013), demostrando que los homicidios se concentran en espacios determinados

que persisten en el tiempo. Si bien a través del tiempo las relaciones de bandas criminales con el narcotráfico han cambiado, las bases y detonantes de la violencia permanecen, como son el control territorial, organizaciones de limpieza y disputas por oficinas de cobro; que han impulsado el sicariato. Asimismo, Escobedo (2013) encuentra que en el oriente de la ciudad es donde más se concentran los focos de violencia, y que gracias a sus características socioculturales han prevalecido.

Este presente documento busca encontrar factores o causas que explican las dinámicas de violencia en la ciudad de Cali, específicamente en dos barrios vulnerables con condiciones precarias que sirven como ejemplo de una visión particular a una general. El documento se basa en datos cuantitativos recogidos por el Observatorio de Seguridad de Cali y en un proceso de investigación cualitativa realizado entre junio y diciembre del 2021.

Barrio A y barrio B: características y dinámicas

...

Los barrios en los que se analizaron las tendencias de violencia están ubicados en oriente de Cali, en lo que se conoce como el Distrito de Aguablanca³. El Barrio A inició como asentamiento informal, ocupado por familias provenientes del litoral Pacífico que tenían la esperanza de obtener una vivienda propia y con el tiempo se conformó como un barrio formal. Este barrio se enfrenta a altos números de violencia homicida, concentrando en los últimos 7 años más del 5% de los homicidios de la comuna donde está ubicado. Estos se generan principalmente en hombres jóvenes de entre 18 y 28 años (100%), los días domingo (27%) y lunes (19%), en vía pública y con arma de fuego (93%). Ante la falta de recursos, una de las prioridades para la comunidad del barrio A es conseguir empleo, pues de esta manera pueden generar el ingreso económico necesario para ascender socialmente y mejorar su calidad de vida. Conscientes de esto, las bandas criminales y los grupos delincuenciales se aprovechan, ocupando el territorio y captando a sus habitantes en dinámicas delictivas (Buonanno y Vargas, 2019).

Por otro lado, el barrio A cuenta con dos bandas que ejercen el dominio de actividades criminales en distintos espacios y asentamientos informales. Además, cuenta con cinco pandillas, quienes, a pesar de no tener la misma capacidad de acción y control que las bandas, ejercen violencia dentro del territorio y son respaldados por las bandas mencionadas.

3. Aguablanca es una importante franja de la ciudad que se ha construido a partir de procesos de organización popular y ocupación de territorios tejidos desde comienzos de los años 70.

A night scene with police officers in riot gear and a white van. The officers are wearing helmets and carrying shields. The van has a 'POLICE' sign on its side. The scene is illuminated by blue and orange lights.

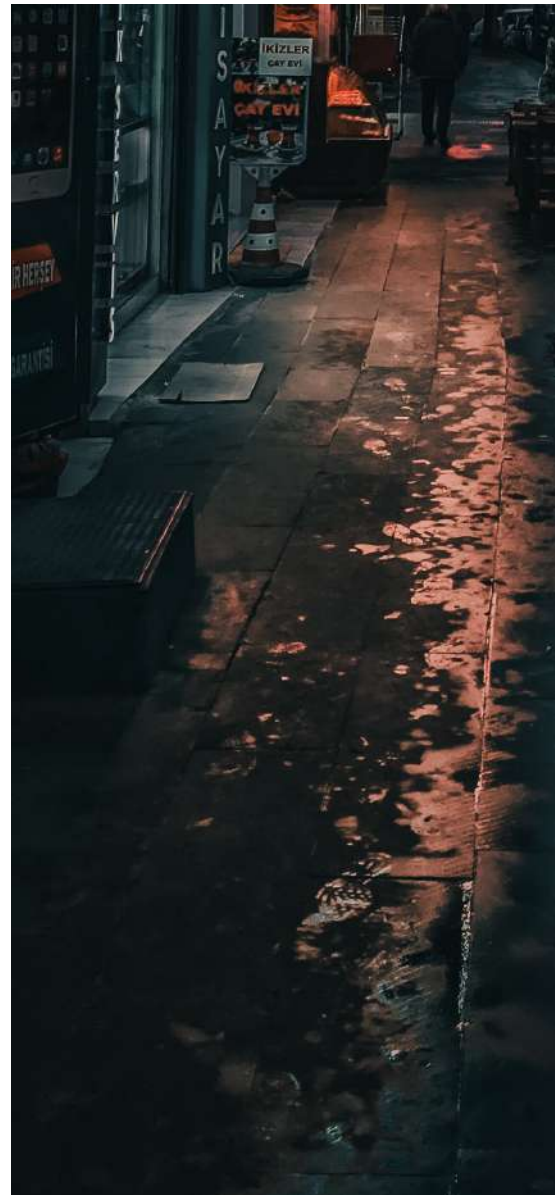
El análisis y estudio reflejó que la violencia en el territorio inicia e incrementa cuando:

- 01.** Antiguos miembros de organizaciones criminales cumplen su condena en las prisiones o centros penitenciarios y vuelven al territorio con más experiencia (adquirida en esos lugares), redes, recursos, y un alto interés en re-conquistar sus zona de influencia y obtener nuevos núcleos de venta de sustancias psicoactivas, armas o servicios criminales múltiples.
- 02.** Autoridades locales realizan operativos judiciales y capturas a alguna de las dos bandas principales, e inicia un proceso de reacomodamiento y reconfiguración del control y poder territorial.
- 03.** En términos generales, los homicidios en el barrio A, se caracterizan por ocurrir en el marco de disputas y desacuerdos entre las dos bandas criminales principales, las cuales poseen una cierta gobernanza criminal en la zona. En la cotidianidad, el poder de estas bandas es, hasta algún punto, estable. Sin embargo, esa estabilidad está siempre bajo amenaza por motivo de cambios inesperados en el entorno: el regreso de actores que estuvieron en centros penitenciarios, la realización de eventos de rumba masivos en el territorio, los operativos de captura de las autoridades judiciales, entre otros.

Por su parte, el barrio B no es entendido como barrio sino como sector, pues abarca asentamientos informales que comprenden sectores reconocidos como Asentamientos Humanos de Desarrollo Incompleto. En cuanto a aspectos de violencia, esta involucra dinámicas criminales, de pandillaje y de agresiones entre individuos de las mismas comunidades, las cuales impactan diferentes delitos que afectan la seguridad y calidad de vida de los habitantes, principalmente las lesiones, homicidios y casos de violencia intrafamiliar.

En el barrio B, el poder sobre el territorio está siempre en disputa y los actores del conflicto son muy diversos y, al mismo tiempo, los roles en sus cadenas de mando varían todo el tiempo. En algunos sectores hay más de dos bandas disputándose las líneas de comercialización de drogas de uso ilícito y ninguna de ellas ha logrado obtener un control sólido del espacio.

En términos generales, los homicidios en el barrio B se caracterizan por ocurrir en medio de una dinámica criminal desorganizada, altamente reaccionaria e inestable, dirigida especialmente por grupos de jóvenes menores de edad. En este territorio, algunos homicidios son originados por problemas entre grupos criminales que no están asentados en el sector. Algunos de ellos residen en Buenaventura y otros operan en otras comunas de la ciudad, por ejemplo, la 22.



Factores y causas que contribuyen en las dinámicas de violencia



En línea con lo anterior, se ha identificado que una de las principales causas de violencia homicida es el control de territorial, no importa si es organizado, donde solo se involucran las dos bandas como sucede en barrio A, o desorganizado con la implicación de muchos más actores como sucede en el barrio B. El control territorial garantiza el dominio de las cadenas de expendio de drogas ilícitas como fuente de financiamiento, y desencadena las fronteras invisibles y el desplazamiento forzado, poniendo en peligro a la comunidad y la dinámica y estabilidad de los barrios.

Otro causal o móvil de homicidio en los territorios sucede cuando las pandillas, que tienen menos control y mando que las bandas, tratan de insertarse o recibir la aprobación de estas, para garantizar beneficios ejerciendo acciones de violencia. Por su parte, la respuesta de las autoridades en todos los casos de homicidio fue la misma: en el momento de ocurrencia se dirigieron hasta el punto de los hechos, realizaron el procedimiento de acordonamiento del espacio y levantamiento del cadáver, sin ninguna respuesta de seguimiento posterior o consecuencias para los autores de los crímenes.

Asimismo, se identificó que cuando los menores de edad se involucran en las dinámicas delictivas, la violencia se agudiza, intensificando los tiroteos, hurtos, homicidios y apareciendo nuevas fronteras invisibles que limitan la libre movilidad de la comunidad. Como resultado, el 17% de los homicidios en el barrio B ocurren a menores de edad, principalmente adolescentes entre los 16 y 18 años. De igual manera, las situaciones de abuso y abandono, que ocurren

en los primeros años de desarrollo, son decisivas para llevar a estas personas a organizaciones y dinámicas criminales, el consumo y dependencia de sustancias psicoactivas y el ejercicio de violencia sobre otras personas.

También se identificó una cantidad importante de violencias basadas en género. Al igual que la violencia intrafamiliar, atraviesan las historias de vida de los actores del conflicto y dejan en evidencia las dinámicas interpersonales bajo las cuales ocurre la violencia comunitaria. Estos casos responden a patrones de violencia cíclicos dentro de las familias, donde los menores se convierten en replicadores de más violencia, en muchos casos exacerbada y sin ningún tipo de límite.

Los barrios A y B, generalmente, tienen una historia adversa de exclusión, migración, pobreza y desarticulación con los centros de desarrollo urbanos, que desemboca finalmente en problemas complejos que involucran delitos, violencia urbana e intrafamiliar, y en general, precariedad en la calidad de vida de sus pobladores y habitantes. Son las condiciones de pobreza y exclusión las que hacen que su población sea vulnerable ante la delincuencia y puedan desestabilizarse con facilidad (Castillo et al, 2019). Las dinámicas en cada uno de los barrios los hace susceptibles a una violencia cíclica, que se funda y refunda múltiples veces, renovando actores únicamente para reemplazar roles que parecen nunca perder vigencia. En esta línea, los conflictos no mueren, sino que se heredan y se van pasando de persona a persona, en algunos casos, agravándose en el camino de ese reemplazo.

Influencia del aislamiento por Covid-19 y el Paro Nacional en las dinámicas de violencia

•••

A continuación, se desea resaltar las dinámicas de comportamiento en los periodos de la Pandemia por Covid-19 y el Paro nacional 2021, para la ciudad de Cali y los barrios A y B, analizando las características que agudizan el conflicto en cada corte de tiempo, el cual, de acuerdo con lo detallado en la Ilustración 1, se divide en 4 periodos⁴.

Ilustración 1. Línea de tiempo periodo de análisis del Confinamiento y Paro Nacional



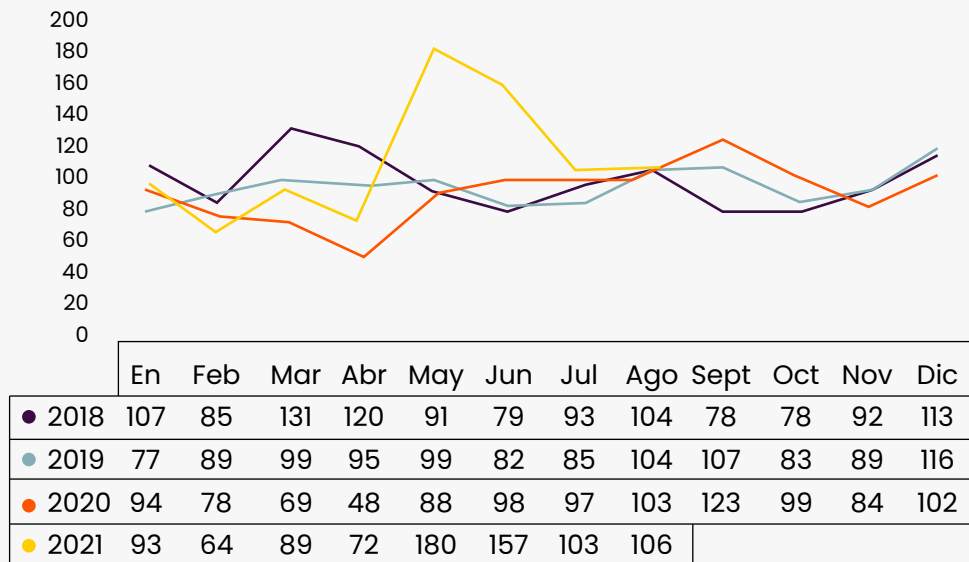
Fuente: Elaboración propia

4. Se establece a partir de la recopilación de los diferentes decretos del gobierno de Colombia y la alcaldía de Santiago de Cali. Recopilado de: <https://coronaviruscolombia.gov.co/Covid19/decretos.html>
<https://as00.epimg.net/descargables/2021/04/20/7a4a8a7084185616bb6c8d471d823c9a.pdf>
<http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/09/Linea-de-tiempo-final.pdf>

A raíz de los cambios en las dinámicas urbanas que surgieron en el marco de la pandemia COVID-19, se realizó un proceso de investigación mixta⁵. Esta buscaba comprender el efecto de los confinamientos obligatorios generados por el Gobierno Nacional para contener el COVID-19 y el Paro Nacional (PN) del 2021, sobre las dinámicas sociales que detonan violencia letal en los barrios A y B. Con este análisis se espera identificar posibles causas que detonaron la dinámica de violencia, planteando posibles relaciones criminales y hechos, que se podrían extrapolar a toda la ciudad (en diferentes barrios), para explicar las dinámicas delictivas y hechos victimizantes, durante el periodo de estudio.

Cali se ha consolidado en los últimos 11 años como una de las ciudades con mayor violencia homicida de todo el país⁶, con una tasa de homicidios el doble que el promedio nacional y el triple que Bogotá (Fundación Ideas para la Paz, 2013). El comportamiento de las muertes violentas de la ciudad, como se observa en la gráfica 1 es estacional, es decir, es similar y homogéneo en el tiempo, con aumentos de homicidios durante las festividades de fin de año (diciembre), donde inciden factores como un alto consumo de licor⁷, sustancias psicoativas y cruces de cuentas de organizaciones criminales (Fandiño et al, 2017). Además incrementa el número de robos (hasta en un 35%) y riñas, factores son detonantes de violencia homicida y comunitaria.

Gráfica 1. Comportamiento mensual de los homicidios en la ciudad de Cali. 2018 - 2021.



Fuente: Elaboración propia con datos del Observatorio de Seguridad.

5. Que unió técnicas de investigación cualitativa aplicada en territorio, cuantitativa por medio de análisis de datos y espaciales.

6. De acuerdo con cifras de Medicina Legal

7. El mes de diciembre equivale al 50% del total de ventas de licor de todo el año (Superintendencia de Industria y Comercio, 2020)

En el confinamiento se **reducen los encuentros violentos entre jóvenes, vinculados por rencillas interpersonales y pertenecientes a pandillas rivales.**

Analizando las trayectorias de violencia para la ciudad en los últimos 4 años, la gráfica 1 permite identificar que, los años 2018 y 2019 experimentaron un comportamiento similar en cuanto al número de muertes, puesto que las tendencias no divergen entre estas. Sin embargo, desde mayo de 2020, cuando inicia el confinamiento estricto para contener la propagación y contagio del Covid-19, este comportamiento cambia, ocurre una caída acelerada en el número de muertes, explicada, posiblemente por el efecto del confinamiento forzado, donde los homicidios asociados a encuentros violentos entre jóvenes, vinculados por rencillas interpersonales y pertenecientes a pandillas rivales, disminuyen debido a la menor probabilidad de encuentros en espacios urbanos comunes (Salazar et al, 2021).

Posteriormente, durante los periodos denominados reapertura y apertura, durante los cuales se generó la reapertura de ciertos sectores económicos y se relajaron ciertas medidas de circulación de personas, el número de muertes incrementó más de un 45%, retomando su comportamiento habitual. Para Londoño et al. (2021) esto se puede explicar en la medida en que se reactivó la movilidad después de la pandemia, se retomó la confrontación entre grupos armados para consolidar el control perdido en los territorios durante el confinamiento, generando riñas, desplazamientos forzados y nuevas fronteras invisibles, que desencadenaron en homicidios.

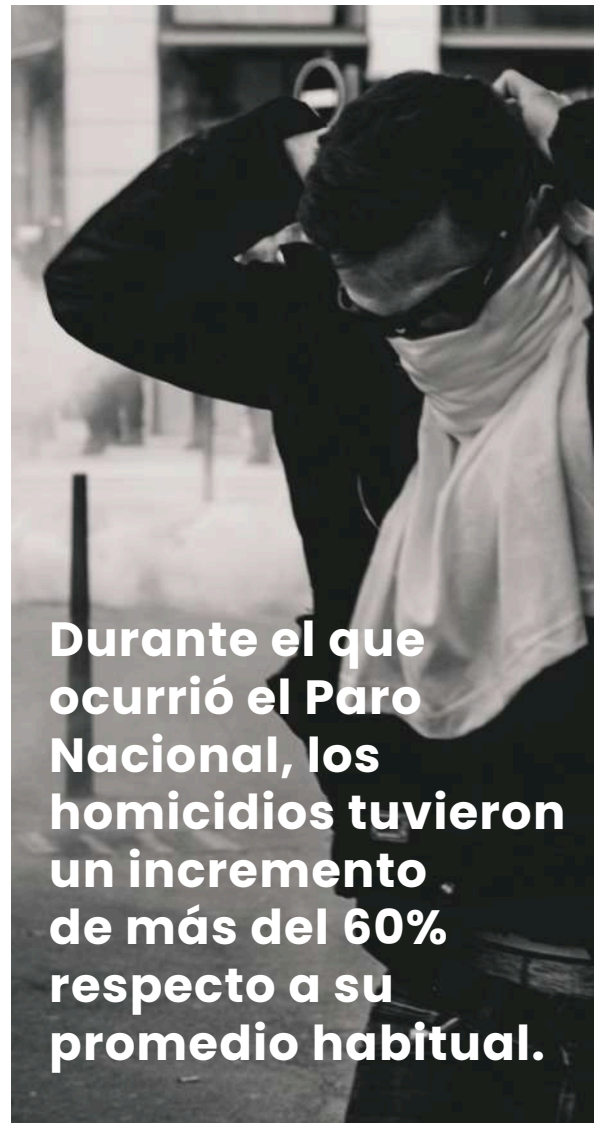
Por otra parte, para el periodo comprendido entre los meses de abril 2021 hasta mayo 2021, durante el que ocurrió el Paro Nacional, los homicidios tuvieron un incremento de más del 60% respecto a su promedio habitual, principalmente por los efectos de violencia ocurridos en este periodo de tiempo, por parte del Estado y manifestantes (CIDSE, 2021).

Si bien Cali fue una de las primeras ciudades en tomar medidas de protección frente al COVID-19, al suspender la realización de eventos públicos y privados para evitar la concentración de personas en espacios cerrados o abiertos, en el barrio A, las dos bandas criminales aprovecharon el confinamiento obligatorio para expandir su control territorial mediante la realización de grandes fiestas clandestinas que permitieron generar promesas y lograr acercamientos con los jóvenes que atravesaban una situación económica difícil. Para finales de agosto, el control y alcance de ambas bandas aumentó notoriamente y se generaron alianzas con barrios vecinos especialmente para el hurto y comercialización de objetos robados.

A través de la información recolectada en campo, ya que no se encontraron registros en cifras oficiales, posiblemente por el bajo nivel de denuncia ocurrido durante el periodo de confinamiento (Londoño et al, 2021), se pudo evidenciar que, en medio del confinamiento decretado por la administración pública, las bandas del barrio se dedicaron a la comercialización de autopartes (de motos, carros y bicicletas) y celulares, involucrando a niños, adolescentes y jóvenes.

A pesar de este tipo de pactos, el barrio A no estuvo exento de la violencia homicida. Para el año 2020 tuvo un incremento en el número de homicidios del 50% respecto al año anterior (pasando de 4 casos en 2019 a 6 en 2020). En el período antes de la pande-

mia solo presentó un homicidio, que según lo reportado por el Observatorio de Seguridad, ocurrió en contexto de venganza (sin embargo, no se establece una relación o causalidad previa entre la víctima y el autor). Por otra parte, en la pandemia no se presentó ningún homicidio, y en la post-pandemia se presentó un homicidio por motivo de venganza, período que coincide con las primeras fiestas.



Las primeras dos semanas de abril de 2021 la tensión en el barrio creció, debido a algunos roces y amenazas en medio de las rumbas. Además, en el marco del Paro Nacional, muchos de los jóvenes, envueltos en dinámicas delictivas salieron a las calles, generando tensiones fuertes entre ambas bandas y ocasionaron los primeros enfrentamientos que dejaron tres muertos y cuatro heridos.

En el barrio B durante los primeros meses del confinamiento obligatorio por COVID-19, se identificó aumento exacerbado de la violencia intrafamiliar y de los abusos sexuales. De acuerdo con algunos entrevistados, entre abril y agosto del 2020 se atendieron un número elevado de conflictos familiares que, en muchos casos, terminaron en amenazas y desplazamiento de algunos miembros de la familia. Lo anterior coincide con lo encontrado por Knight et al (2021) para la ciudad de Bogotá, donde identificaron un aumento del 200% en crímenes sexuales y violencia intrafamiliar durante el periodo de confinamiento.

También se encontró que a pesar de que en el espacio público estaban prohibidos los encuentros y las reuniones masivas, dentro de los asentamientos se realizaban fiestas familiares que terminaron por agudizar los problemas entre vecinos, especialmente entre quienes estaban bajo efecto del alcohol. En cuanto al comportamiento de las muertes violentas, los niveles de violencia homicida en el barrio B son muy altos (en promedio 15,6 muertes por año), reflejando una concentración de inseguridad y violencia en el territorio, que excede hasta ocho veces el comportamiento del barrio A. Si bien para los últimos dos años existe una tendencia de reducción, periodo que coincide con la pandemia y el Paro Nacional, la alta incidencia de muertes es persistente en el tiempo, evidenciando problemas estructurales y altos niveles de criminalidad y conflicto.

Como se explicó anteriormente, este tiene una alta relación con dinámicas de bandas criminales y pandillas, las cuales durante los dos primeros meses de confinamiento frenaron la intensidad de los enfrentamientos, pero una vez se extendió la cuarentena por segunda vez, retomaron las disputas, afectando aún más las relaciones comunitarias. A su vez, durante el Paro Nacional, a pesar de las tensiones y los enfrentamientos entre diferentes sectores a raíz del confinamiento y la crisis económica por la que atravesaban cientos de familias de los asentamientos, la situación de violencia se agudizó y hubo una utilización de las pandillas por parte de actores externos, que generó 7 muertes violentas, ocurridas en su totalidad entre hombres de entre 18 y 28 años, con móviles de venganza, tráfico de estupefacientes, problemas con el patrimonio, y una alta interacción de bandas criminales en medio de disputas territoriales.

Conclusiones



La presente investigación hace un recorrido amplio por los barrios A y B de la ciudad de Cali. En él, analiza su historia a la luz de variables que buscan comprender las lógicas de las violencias que ocurren en cada uno de los territorios. Mediante entrevistas a profundidad, observación participante, análisis estadísticos y reconstrucción de historias de vida de algunos miembros del conflicto, le da sentido a la historia de la violencia en ambos barrios, no únicamente desde el lente de los casos de violencia letal, sino también considerando la multiplicidad de violencias que rodean estos hechos y que inciden de formas directas e indirectas en los desenlaces letales. Asimismo, analiza los contextos que cambiaron las dinámicas de violencia o las potencializaron durante el Paro Nacional y la crisis de salud pública y económica, originada por el Covid-19, tanto a escala micro territorial como en toda la ciudad.

De esta manera, para responder a la pregunta de investigación “¿Cuál ha sido la influencia de la crisis de salud pública por la enfermedad COVID-19 y la coyuntura del Paro Nacional sobre las dinámicas sociales que detonan violencia letal en barrios marginales en donde se implementa el programa?” se exploraron, en primer lugar, los sistemas de violencia que operan en ambos barrios y que incidieron en los hechos de violencia letal, encontrando que la violencia intrafamiliar, el maltrato físico, la explotación infantil, el abuso sexual, la violencia basada en género, el consumo problemático de sustancias psicoactivas, sumado con condiciones de pobreza y exclusión social, explican, en parte, el uso de la violencia por parte de los jóvenes como una forma de procesar estas afecciones. La falta de alternativas materiales y en salud mental para trabajar sobre estos problemas, aumentó la vulnerabilidad de estos jóvenes frente a la violencia de las organizaciones y dinámicas criminales que operan en el territorio.



Las dinámicas criminales y de violencia en los dos barrios se atribuyen a diferentes factores, sin embargo, la violencia y criminalidad persiste generando tensiones en la comunidad. Además, es importante resaltar que las principales víctimas del conflicto son los jóvenes, por consiguiente se recomienda mantener en barrios con estas características promover un diálogo que permita la intervención de manera pacífica evitando el conflicto. La cultura de violencia se ha naturalizado en este tipo de territorios por lo cual es importante externalizarla, recalcando que los ciclos de violencia perjudican a toda la comunidad y que los motivos de retaliaciones se pierden en el tiempo y no tienen justificación. En ese sentido, no se pueden abandonar a los territorios más vulnerables, es necesaria una comunicación en tiempo real de las posibles amenazas que surgen en cada territorio, sus dinamizadores y conexiones, ya que es probable que los actores de mayor poder que cobijan a las organizaciones tengan un origen común relacionado con el crimen organizado nacional y transnacional. Por último, se recomienda llevar a cabo programas que contengan módulos robustos de formación en aspectos de resolución de conflictos, prevención de violencia de género y mecanismos de autoprotección y promover actividades laborales y oportunidades que despierten interés entre los jóvenes.



Más información: observatoriopolis@icesi.edu.co
o visítanos en nuestra web

www.icesi.edu.co/polis 

Síguenos en nuestras redes
sociales: **#Polisicesi**

